



POR LOS SENDEROS DE UN HÉROE¹

*Ana María Lorandi*²

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



OFFICE DE LA RECHERCHE



ois mis hijos, sois mi sangre"
(palabras de Pedro Bohorques a los indios)

A comienzos del año 1657 recorre el noroeste argentino un personaje que dice llamarse Pedro Bohorques, mostrando a los españoles un mapa del Paytiti y diciendo a los indios que era un descendiente de los últimos incas del Cuzco. Pedro (o Francisco puesto que utiliza estos dos nombres en épocas distintas) Bohorques era un andaluz, llegado a Lima hacia 1620 y luego de una vida poco edificante entre los indígenas serranos del centro del Perú, donde aprende el quechua y recoge vitales informaciones para su vida posterior, decide emprender la aventura de alcanzar uno de esos reinos dorados en este caso el Paytiti, que con diversas localizaciones imaginarias, poblaban el corazón verde de la América del Sur. Su doble discurso, el de tener conocimientos precisos sobre su localización y el de autotitularse Inca, formarán la urdimbre sobre la cual tejerá distintas estrategias a lo largo de los aproximadamente 46 años que permanece en el Virreinato del Perú.

La vida de Pedro Bohorques oscilará entre esas dos utopías. Una de ellas, la de los españoles, consistía en encontrar el Dorado, que había sido buscado desde el comienzo de la conquista del Perú y desde el Paraguay, e identificado también con otros nombres como el país del Enin, Manoa o el Paytiti y que se encontraría oculto en la selva amazónica.

La otra utopía, que comienza a elaborarse después de la ejecuciones de los reyes incas³ Atahualpa (1533) y Tupac Amaru I (1572), recupera el pasado incaico, que tras borrar las aristas más irritantes del sistema

¹ Este trabajo es un resumen de un libro todavía inédito en junio de 1996. Se ha elegido redactar un texto con pocas citas, aunque en la bibliografía se incluirán otros autores no citados utilizados en el original. Una versión oral de este trabajo fue presentada por la autora con el título de "Quimeras europeas y utopía incaica en la Colonia (Perú-norte de Argentina)". Consejo de Etnohistoria de El Colegio de Michoacán. Zamora, Michoacán, viernes 26 de enero de 1996.

² Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas/Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Argentina.

³ Se utilizará Inca, con mayúscula como sinónimo de Rey y con minúscula cuando se refiera al grupo étnico o a situaciones imperiales.

imperial, lo cristaliza en una memoria idealizada que pronostica que su restauración se producirá cuando se volvieron a reunir las cabezas decapitadas y los cuerpos de sus reyes incas.⁴ El mito que refleja esta utopía, llamado de *inkarri*, sostiene la esperanza de que cuando las figuras completas de sus reyes se hayan recompuesto, habrá llegado el momento de recuperar el poder y sacudirse el yugo impuesto por España. Además del mito, que tiene su propia lógica de reproducción, Bohorques pudo informarse de los combates jurídicos que los auténticos descendientes de los incas entablaban ante los tribunales y autoridades del virreinato, con el objeto de conservar sus ancestrales privilegios en el nuevo espacio social de la colonia y evitar que se los enumerara en la categoría de indios tributarios. Para ello debieron recurrir a la memoria genealógica y a los hechos heroicos de sus antepasados. El parentesco y la historia del imperio proveen a estos hombres los argumentos necesarios para no ser degradados de sus posiciones de prestigio en la nueva escala jerárquica instaurada por los conquistadores, así como para conservar parcialmente sus bienes e incluso acrecentarlos, en virtud de ser miembros legítimos de la élite indígena. Mucha gente conocía en el Perú los entretelones de los litigios que de tanto en tanto se ventilaban en los tribunales del Rey, ya sea en Lima, ya sea en el Consejo de Indias o ante el mismo monarca. A lo largo de todo el Perú se oían las voces de estos descendientes, nacidos de uniones entre los linajes reales del Cuzco y con las hijas o hermanas de los señores provinciales, de modo que este proceso no sólo se producía en la antigua capital del imperio, donde residían los miembros más conspicuos de la nobleza incaica, sino que tenía un espectro social y territorial mucho más amplio. Sin duda nuestro protagonista se informó de estas historias, tanto de la mítica, contada en *takis*⁵ entre los concurrentes a las

⁴ En realidad, Atahualpa no fue decapitado, sino que murió con pena de garrote. Túpac Amaru I, en cambio, fue decapitado por orden del Virrey Francisco de Toledo, en 1572. Túpac Amaru fue el último Inca. Era nieto de Wayna Cápac, e hijo de Manco Capac que en 1536 sitió al Cuzco y luego se refugió en Vilcabamba fundando un estado neo-inca que resistió hasta su destrucción en 1572.

⁵ Los *takis* eran relatos contados o cantados que reproducían la historia y mitos imperiales o provinciales.

chicherías,⁶ como de la historia heroica y genealógica de los reyes que por imperio de la manipulación de la memoria, se condensó en una sucesión unilínea de reyes que reconocían en Manco Cápac I un ancestro común y el inicio mítico del estado.

Pedro Bohorques no se diferenciaba del resto de los españoles que llegaban a América en busca de un nuevo destino. Con la gesta de la conquista todavía muy presente, el Nuevo Mundo representa para ellos un escenario donde se pueden hacer realidad todos los sueños del caballero heroico, anhelos que ya no se podían cumplir en la península. Desde hijos segundones a marginales de origen incierto, todos pretendían alcanzar esa hidalguía que hasta el momento les había resultado esquiva. Si en el imaginario medieval, el bosque era el espacio privilegiado para que un hombre se convirtiera en héroe, la selva aumentaba los peligros hasta cumbres inimaginables y sus conquistadores recibirían muchos más dones y recompensas, ya no solamente de la mujer amada como en el medioevo temprano, sino del mismo rey. Por su aislamiento, la probable existencia de “los dorados” alentaban también la esperanza de llegar a construir nuevos reinos, incluso independientes del dominio de la corona de España. Por cierto, no todos se arriesgaban a buscar el Dorado, así como no todos pretendían construir allí un estado autárquico. Pero esa fue la primera pretensión de Pedro Bohorques.

LA BÚSQUEDA DE LO IMPOSIBLE

Informado de la existencia del Paytiti, Bohorques realiza varias entradas a la selva con el propósito de alcanzar su meta. Todas, salvo la última, las hará más o menos ilegalmente, partiendo desde diversos puntos de la sierra, incluso desde la yunga boliviana. Entre entrada y entrada trata de obtener el apoyo de sucesivos virreyes, filtrándose como puede entre los miembros de la corte de Lima e incluso seducir, con su discurso carismático, al oidor de la Audiencia de Charcas, don Juan de Lizarazu, interesado en la localización del Paytiti.

⁶ Las chicherías eran lugares donde se elaboraba la bebida alcohólica a base de maíz, la chicha, y donde se reunía gente a beber y conversar.

Ahora bien, ¿donde se encontraba este espacio dorado, tan apetecido? Probablemente en la zona Moxos o Mojos, en el oriente boliviano, en comarcas de indios que habían acogido a escuadrones de incas que en tiempos del imperio intentaron conquistarlos sin éxito efectivo. El Paytiti, localizado al borde de una laguna, era por lo tanto un espacio "civilizado". Los incas, superiores en cultura a las poblaciones selváticas, podrían ser el vehículo para evangelizar y colonizar a las indómitas tribus de la selva. El Paytiti había sido buscado desde el Cuzco, desde Asunción y desde Santa Cruz de la Sierra. Las aventuras y sufrimientos sin cuenta de los valerosos españoles produce el mayor de los asombros. Caminaban semanas por pantanos infectados de alimañas, con el agua hasta la cintura y bebiendo de "esa agua podrida" como nos relata el cronista Ulrico Schimdel. O bien navegando en balsas precarias por ríos que los traicionaban con sus saltos rápidos e inesperados y con los indios acechando o atacándolos a cada paso. A pesar de todo, más de uno reiniciaba el difícil trayecto, impulsados por el anhelo del oro, la necesidad de demostrar heroísmo y en el caso de los misioneros por la fe y la esperanza de llevar la palabra de Dios a los infieles. Pero el Paytiti, como todos los dorados, siempre estaba más allá de las metas que podían alcanzar en esas extenuantes jornadas.

Bohorques no se contenta con apropiarse de ese mito y tratar de hacerlo realidad. Sino que, asumiendo una supuesta ascendencia incaica, intenta apoderarse de ese espacio maravilloso para erigirse en su máxima autoridad.

Bohorques escribe un Memorial⁷ al virrey diciendo que había llegado hasta una fabulosa ciudad que en medio de la selva inhóspita refulgía por su lujo y se distinguía por el orden de sus calles y la fábrica de sus edificios, y por la hidalguía y magnificencia de sus poderosos señores. Lo mejor es que nos remitamos a su propio relato:

⁷ AGI, *Indiferente del Perú* 631. El Memorial fue presentado al rey por el Capitán Andrés Salgado de Araujo en 1663 para solicitar una nueva entrada a la Amazonia. Consta de un Memorial de Don Pedro Bohorques y un Diario. Fue publicado originalmente por Fernando Santos en *Amazonia Peruana*, 13: 119-159 de 1986 y 14: 131-150 de 1987.

La tierra toda poblada con grandes poblaciones [...] Por lo mucho trato y comercio que tienen con sus embarcaciones y flotas— son los habitantes **de su Natural condición apacibles y domésticos agudos y muy ingeniosos, [...] y el color más blanco** que los naturales de estas partes y muchos de diferentes provincias **muy blancos y barbados con el cabello rubio y crecido**, son animosos, nobles y generosos, [describe luego las armas] Aborrecen mucho el hurto y rapiña y adulterio y la embiudes [embriaguez?] cuyos excesos castigan con severidad, son obedientes, humildes a sus mayores y señores, gobernándose debajo de sus leyes con algún género de policía, su natural traje es una túnica de algodón de colores que les llega a media pierna y los más nobles principales visten tejidos de algodón y pluma de variedad de colores que los hacen muy vistosos y galanes, **usan de collares de oro y ceñidores en la cabeza, orejeras y manillas de los mismo** con mucha penachería de plumas diversas con las rodelas y otras armas de este arte, usan poner **figuras de animales y paxaros de oro guarnecidos de perlas y piedras de valor**. Hay señores de provincias **tan poderosos y ricos de vasallos que tienen debajo de su gobierno y señorío a cuatro y cinco muy dilatadas** y estos y otros muchos, **de más y menos poder reconocen a un soberano** que según entendió el suplicante de los naturales de lo más interior de adentro por haber comunicado con algunos todo lo cual ha podido saber y entender por haber habitado entre ellos mucho tiempo aprendiendo su lengua materna y con industria y buena maña de que siempre a usado ganándoles la voluntad y mucho amor con que les tratan y comunican lo más secreto por lo cual y **por el deudo y parentesco que les ha dado a entender que tiene con ellos trayendo su mesmo traje y vestidura le obedecen cuanto les manda con mucho amor, temor y respeto como si fuera su superior** [énfasis mío] (f.1 r y v)

En este texto se encuentran todas las claves de su estrategia, producto de su ardiente imaginación. Oro y orden; hombres de tez blanca y poder; poblaciones numerosas y sorprendentemente virtuosas. Aunque no lo admite abiertamente, puede estar refiriéndose a un establecimiento de incas refugiados en la selva, a quienes Bohorques se da a conocer como uno de ellos. Los señores son poderosos, “ricos en vasallos”. La ciudad y el poder condimentados con increíbles riquezas. Bohorques ha podido descubrir lo que todos buscaron durante más de

un siglo. El relato, por cierto imaginario, le permite vestir el traje de héroe. Como todo fabulador, Bohorques debió haber estado convencido de que tal espacio maravilloso existía, en caso contrario no se explicaría su vehemencia y el increíble atrevimiento de relatarlo en esos términos al propio virrey.

Los autores que han escrito sobre las entradas de Pedro Bohorques a la región de Quimiri y Cerro de la Sal ubicado al oriente de la ciudad serrana de Tarma en el Perú, mencionan a veces la existencia de dos Memoriales, siendo el primero (que no ha sido encontrado) anterior al que he citado. Pero existen glosas del supuesto Memorial perdido, que nos ofrecen nuevos datos.⁸ El primer párrafo que citaremos a continuación ha sido extraído de la obra del franciscano José de Amich, que relata una de las entradas de Bohorques y glosa parcialmente el desaparecido memorial afirmando que describe

[...] el árbol genealógico de sus soberanos, su política y costumbres, con las ceremonias de coronarse el emperador y prestarle vasallaje los demás reyes [...]

Es una pena que no hayamos podido localizar este primer memorial en caso de que haya existido realmente. Si la cita de Amich es veraz, podríamos haber evaluado con mayor precisión cuánto sabía Bohorques de los reyes incas, de sus entradas a la conquista de la selva y sobre las ceremonias de coronación, porque esto revelaría que había recogido información precisa o que había leído al menos a Garcilaso de la Vega que circulaba ya en la Colonia, e incluso la utilizaban los jesuitas en sus escuelas de caciques del Cuzco y Lima.

El segundo texto es de la pluma de José Hipólito de Unanue, publicado en el *Mercurio Peruano* en el siglo XVIII. Su autor era un prestigiado médico limeño, fiel representante del naciente iluminismo criollo. No

⁸ Por cierto, por el hecho de no contar con el original del primer Memorial, no sabemos si las diferencias o agregados se deben a la pluma de Bohorques o a la de sus glosadores. Por lo tanto las citas que siguen deben leerse con cierta prudencia sobre la autenticidad del discurso atribuido a Bohorques.

puede dejar de señalarse la ironía que se trasluce en el texto, lo que hace aún más sospechosa su fidelidad. Sin embargo, podría interpretarse como una descripción desplegada que el mismo Bohorques hace en su segundo Memorial. Veamos la glosa de Unanue.

[refiriéndose a los intentos de descubrir Manoa y el Paititi] “Más feliz pudiera haber sido Don Francisco Bohorques a ser ciertos sus delirios. Por los años de 1635 descubrió el Enim, llegó a sus linderos y ordenó se anunciase al Monarca de su arribo. Su ayroso talle, su valor, sus prendas y descripción le franquearon el paso hasta la Capital. La planta exterior de ella, sus soberbios capiteles, el orden de sus Palacios y Plazas, y la refinada policía de sus moradores, hubieron asombrado a otro que no fuera Bohorques. No obstante, él fue arrebatado de adoración ante la vista del Alcázar Imperial. Fabricado sobre una multitud de columnas de pórfido, y alabastro, orlaba su pavimento una espaciosa galería, por cuyos extremos corría el cedro, y el ébano, variados en mil figuras.[...] Las escaleras, y los atrios eran suntuosísimos. En todas las piezas interiores brillaba sobre el jaspe la energía del pincel retratando los augustos Héroes, señores de aquella región afortunada. Riquísimas alfombras de plumas cubrían los suelos y al ayre los perfumes de aromas fragantísimos. Introducido nuestro aventurero en el Gabinete real encontró al Soberano reclinado sobre un trono de marfil y rodeado de sus primeros Cortesanos, que ocupaban varios estrados de oro superior al de arabia. Fue recibido con suma humanidad, y colocado inmediato al solio. [...] Concluidas las diversiones, y queriendo regresar, se le ofreció la primogénita del rey, a quien el Dios Cupido habría introducido la violenta llama del amor envuelta en la ayrosa imagen del huésped. Pero nuestro Bohorques, que debía unir a las locuras de Don Quijote las mafias de loco, quiso antes ser depredador que poseedor pacífico del nuevo Imperio. Elección feliz que dio con él en un presidio.”

A diferencia de texto del *Memorial* y del relato de fray Amich, en este discurso el foco está puesto en la magnificencia de los edificios, en el despliegue de riquezas y en el orden del ceremonial. En todo ello hay una mezcla de palacios del oriente de las Mil y Una Noches con modelos de ceremonial que recuerdan el mundo medieval pero que se conservaban todavía en el siglo XVII, aún en América.

Y si no, recordemos las fiestas en honor a la entrada de los virreyes donde la pompa colonial buscaba expresarse en su total magnificencia. Pero lo más curioso es que, cuando años más tarde de los sucesos relatados, Pedro Bohorques se encuentre con el gobernador del Tucumán en una fantasmagórica ciudad llamada Londres, trasladada en la ocasión a un sitio que en ese momento no era sino el casco de una propiedad rural, esas ceremonias de recepción y homenajes y los torneos (esos juegos de caballería con reminiscencias medievales) se le harán realidad. Tal vez más pobres, con menor esplendor, pero realidad al fin. Además si algunos españoles pudieron construir palacios en América, por qué Bohorques no podía tratar de hacer realidad sus utopías ¿por qué no podía dar rienda suelta a sus deseos y a sus fantasías? En América todo era posible. Y para ello se expuso a las mayores aventuras, trabajó duro, a su manera, para conseguir sus quimeras. Siempre volveremos sobre lo mismo, ¿cuál era el límite entre la realidad y el mito para algunos alucinados y visionarios de esa época?

Pero una vez más, todo tiene doble sentido en estos memoriales enviados a los virreyes que contienen un alto componente estratégico: convencerlos de que esa conquista era posible. Bohorques, a diferencia de otros expedicionarios que confiesan que nunca llegan al corazón de sus países de fábula, intenta el recurso del testimonio. Él lo vio, estuvo con el Rey, palpó las riquezas y además reconocieron en él al hombre de rango que debía ser convenientemente agasajado. El cruce de mensajes es otra vez el mismo que descubrimos en el *Memorial*. Se considera suficientemente gallardo y fino en su figura, valiente y arrojado para realizar esa conquista, para gloria de ambas Majestades. El alto grado de civilización favorecerá la difusión del evangelio; las riquezas aportarán nuevas piedras preciosas a la corona real; el Perú serrano descargará a tantos hombres sin destino que deambulan por el país; y él, Pedro Bohorques, alcanzará la gloria que inunda sus sueños. Laplantine dice que hay varias formas de transformar la desesperación o el deseo en esperanza y una de ellas es la de salirse de la historia, haciendo una proyección fantástica de un " 'en otra parte' donde la felicidad de los hombres se organizará minuciosa y perfectamente (es la construcción de utopías)" (1977: 21). Así, lo que puede parecer inverosímil para algunos,

para el que lo construye le permite organizar un orden propio que oculta su propia racionalidad (*op. cit.*, 29).

Sin duda las exageraciones de Bohorques le restaron credibilidad y por eso fue escuchado por sus contemporáneos con mucha cautela y una gran porción de desconfianza. Pero todavía en el siglo XVII siempre era posible plantearse, en última instancia, una inquietante pregunta: ¿y si fuera cierto? Para entender esto veamos con algún detalle la entrada oficial que Bohorques realiza a la selva.

EL "GOBERNADOR" PEDRO BOHORQUES

El Memorial citado en primer término acompaña un Diario donde se describen los acontecimientos referidos a la única entrada oficial que Bohorques hace a la Amazonia peruana y que tiene lugar entre los años 1650 y 1651. En esa ocasión el virrey lo autoriza formalmente a hacer esa entrada y lo nombra capitán de la hueste. El objetivo más inmediato es el descubrimiento del Cerro de la Sal,⁹ reputado como un lugar de encuentros e intercambios tribales. La sal es un bien escaso en la selva y por ese motivo concentra periódicamente a numerosos pueblos que llegan desde un área muy amplia. El interés por el Cerro despierta la ambición de los españoles que suponen, una vez más, que un lugar sacralizado contiene metales preciosos.

Bohorques hace su entrada con unos 30 hombres, con quienes se presenta en las misiones dominicas de la zona que por esos años han reemplazado las de los franciscanos. Bohorques organiza su hueste otorgando cargos y funciones según el modelo español e inicia su camino hacia el Cerro.

En el primer momento debe soportar el hostigamiento de los indios, pero luego, gracias a la presencia de un español refugiado entre ellos, de nombre Villanueva, consigue entablar una convivencia pacífica con los amazónicos y con grupos de serranos refugiados en la selva. Para relacionarse con los indios, Bohorques recurre a la oratoria, práctica indis-

⁹ Un siglo después de estos acontecimientos, el Cerro de la Sal será también el lugar donde se instalará el rebelde Juan Santo Athermalpa.

pensable entre estas poblaciones para convocar voluntades. Con este gesto, que consiste en endilgarles discursos de cuatro horas, trata de mostrar su conocimiento de las costumbres tribales y con ello instalar su liderazgo sobre los indios. En el Diario no se dan a conocer las palabras que Bohorques dirige a los indios, pero los dominicos lo acusarán después de instigarlos a la rebeldía y ser el causante del fracaso de sus misiones.

Lo más interesante de estos acontecimientos es que Bohorques funda dos ciudades, Santo Domingo Soriano y San Miguel Arcángel de Quimiri, y toma posesión del Cerro de la Sal, en nombre del Rey, de Dios y en una ocasión también en nombre de "mis compañeros los conquistadores y de la orden de los Predicadores". En todos estos casos se cumple con los rituales prescritos por la ley y las costumbres. En este manuscrito Bohorques se dirige al virrey, que sólo autorizó la entrada de descubrimiento, autitulándose "gobernador de esta nueva monarquía", mezclando de esa forma acciones legales, fundación de ciudades y la organización de los cabildos para los que no había sido comisionado, con muestras inequívocas de descontrol de su desmesura. Es así, en el imaginario de este migrante español no sólo se anida el anhelo por descubrir países fabulosos, también el de ser mercedores de hidalguía gracias a la conquista de los indios y de la colonización de su territorio.

Ser fundador de ciudades, conquistador y portaestandarte de una nueva civilización. Esto también forma parte de ese imaginario desbordado, que como hombre marginal que despierta más desconfianza que simpatía entre sus compatriotas, sólo puede lograr transgrediendo los límites que el virrey le impone.

Es más, no existe documentación que verifique que esas ciudades hayan sido realmente fundadas, más allá de que fue tomando posesión de las misiones de los dominicos, si bien éstos fueron testigos obligados y hostiles, que pudieron silenciar parte de los acontecimientos. Es probable, no obstante, que Bohorques haya tenido que conformarse con recurrir al embrujo de la palabra, o sea, escribir que fundaba, describir los rituales de fundación, echar mano del deslizamiento de sentidos: de la palabra a los hechos verdaderos. Escribiendo que fundaba se vistió con el hábito de fundador.

Fundadas las ciudades, o establecidas en las misiones, las actas del cabildo dan noticia de acontecimientos cotidianos y del desenvolvimiento de la colonización, mediante reparto de tierras que Bohorques convalida con su firma y sello y, aunque sin la legalización del “gobernador”, también se reparten indios. Probablemente esto último haya sido hecho por los hombres de la hueste durante un período en que Bohorques se ausentó de la ciudad de Quimiri en compañía de los indios serranos, tal vez en el último intento, de encontrar el Paytiti. Nada se dice en el Memorial sobre estos episodios, que simplemente se infieren indirectamente del contenido de los papeles.

Las tierras distribuidas entre la hueste se fueron poblando de ganado mayor y menor y se iniciaron las primeras sementeras. Según los autores que se ocupan de estos episodios, el ganado provenía de asaltos a las propiedades de la frontera con la sierra, motivo por el cual desde Lima ordenaron que se formara una milicia para arrestarlos. Y así ocurrió. Bohorques y Villanueva fueron apresados y acusados de sedición y robos y enviados al fuerte de Valdivia en Chile en la frontera con los araucanos.

Durante seis años Bohorques purgó su osadía en Valdivia, pero en condiciones no totalmente desfavorables. Para defensa del fuerte construyó un cañón de madera que aguantó dos tiros y con esto conquistó la confianza del capitán y del gobernador que le encargaron misiones fuera del presidio. Aprovechando esta coyuntura Bohorques resolvió abandonar su enclaustramiento y en compañía de una mestiza araucana emprendió el paso de la cordillera con destino a Mendoza, en el actual territorio argentino, hacia finales de 1656 o comienzos de 1657.

EL “INCA” PEDRO BOHORQUES

Desde Mendoza Bohorques inicia su marcha hacia el norte, haciendo escalas en los pueblos y estancias de la región, mostrándole a los españoles sus mapas del Paytiti, adonde supuestamente se dirige. Por medios que no conocemos con exactitud, entra en contacto con indígenas que eran descendientes de antiguos colonos –*mitimaes*– instalados en los valles Calchaquíes por los incas en tiempos del imperio. Estos se

enteran de su presencia en la jurisdicción de la Provincia de Tucumán¹⁰ y lo conducen hasta sus pueblos homenajéandolo como a un Inca.

Los llamados valles Calchaquíes ocupan el corazón del noroeste y están formados por dos valles sucesivos que extienden sus cuencas por 200 km en dirección norte sur. Encerrados entre la puna austral al oeste, muy desértica y escasamente poblada y las altas cadenas del este que lo aíslan de las llanuras tucumano-santiagoñas, estos valles que alojaban numerosas poblaciones multiétnicas, habían conservado su autarquía política y económica hasta mediados del siglo XVII. Para conquistarlos, los incas debieron efectuar una gran matanza de la población originaria y controlar a los sobrevivientes mediante la instalación de miles de colonos o *mitimaes*. Los españoles tampoco consiguieron pacificarlos ni las encomiendas que se repartieron dieron sus frutos. Los indígenas no iban a las nuevas ciudades que se fundaron en la provincia para cumplir con sus mitas de servicio personal, ya que ni éste fue el sistema tributario instalado en la jurisdicción del Tucumán colonial, ni permitieron fundaciones en sus territorios.

Pedro Bohorques ingresa en los valles conducido por el cacique de los Paciocas, descendientes de antiguos *mitimaes* originarios de la provincia de Canas, ubicada al sur del Cuzco y que todavía conservaban vínculos con su tierra natal, al menos en el plano ideológico. Estos *mitimaes* habían sido agraciados con buenas tierras y gran poder que en parte conservaron una vez que el imperio fue desarticulado. O sea, no regresaron a sus hogares y si bien participaron con los originarios en la tenaz resistencia hacia el nuevo conquistador español, aparentemente no perdieron la identidad que los vinculaba de forma muy estrecha con las glorias del imperio.¹¹

A mediados del siglo XVII la resistencia de las poblaciones de los valles Calchaquíes se prologaba por más de cien años y los españoles de la provincia y las autoridades virreinales estaban dispuestas a darle tér-

¹⁰ La Provincia del Tucumán incluía todo el noroeste argentino más la actual provincia de Córdoba.

¹¹ No obstante, las poblaciones de la provincia de Canas también habían sido duramente castigadas por los incas y en gran parte distribuidos en colonias alejadas de la tierra natal.

mino definitivo. La llegada de Pedro Bohorques fue providencial. Sabemos muy poco lo que los indios pensaban acerca de Bohorques, aunque la mayoría de los caciques aceptaron aliarse con él. El cacique Pacioca, llamado Pivanti lo protegió y alojó en su casa. Es probable que les haya dicho que era un descendiente mestizo de los linajes incas, como muchos lo eran. Bohorques se decía nieto de Paullu Inca (uno de los hijos de Wayna Cápac),¹² bautizado con el nombre de Cristóbal, que participó junto a Diego de Almagro de su trágica entrada hasta Chile y negoció con éxito y buenos réditos económicos para conservar una posición de privilegio en el nuevo sistema colonial.

La presencia de Bohorques en los valles rebeldes produjo gran conmoción en la provincia. No obstante, el gobernador don Alonso de Mercado y Villacorta decidió invitarlo a un encuentro en una población del centro de Catamarca, llamada Pomán, nuevo asiento apenas construido de la errática ciudad de Londres. Antes de que se produjera la cita, Bohorques y el gobernador intercambiaron cartas donde el primero se manifestaba como un leal vasallo del rey y le prometía que haciéndose pasar por Inca podría arrancar a los indios los secretos que guardaban celosamente sobre la localización de minas y tesoros, utilizando para ello un discurso embebido de providencialismo

[...] lo más cierto es que Dios como principal autor de todo rodeo [favoreció] este viaje por alguna cosa muy de su servicio que a esto sólo se puede atribuir semejante acaecimiento [...]¹³

Este argumento fue decisivo para alentar la confianza del gobernador. Es evidente que en el imaginario de los pobladores de la provincia del Tucumán, la resistencia Calchaquí sólo podía explicarse por el afán de custodiar importantes minas y tesoros cuya presencia ocultaban a los colonizadores. La resistencia alimentaba el anhelo de oro cuya

¹² Wayna Cápac fue el último Inca efectivamente reinante. Murió antes de la llegada de Pizarro al Perú, que encontró a sus hijos Atahuallpa y Húascar en guerra dinástica.

¹³ Autos del Proceso a Bohorques. AGI, Charcas 58, 1er. Cuaderno, f.4; 21 de abril de 1657.

abundancia crecía en el imaginario a medida que transcurrían los años y se reiteraban las frustraciones. Mercado y Villacorta vio en Bohorques el vehículo para desarticular una resistencia que tampoco habían podido vencer los misioneros jesuitas, que por ese motivo se asociaron al proyecto.

Negociaciones mediante, y a pesar de la oposición del Obispo de Tucumán, Melchor Maldonado, el encuentro tuvo lugar en julio de 1657. Se convocó para ello a unos 80 vecinos de los más respetables de la región, exponiendo las razones y conveniencias de lo que se preparaba. El padre Hernando de Torreblanca, uno de los jesuitas que predicaba en el valle y que luego relataría todo lo sucedido en una extensa *Relación*, dice que el paraje tenía muy poco de ciudad, apenas el casco de una estancia, con plaza y rollo de justicia y que como se pudo, se previnieron moradas para los vecinos y para Bohorques. Este es el escenario donde se desarrollarán las ceremonias para agasajar y negociar con el extraño personaje que había hecho irrupción en el Tucumán. La aspereza de la geografía y la pobreza de un paisaje urbano apenas dibujado prestaron un marco contrastante con las solemnidades del drama que allí se habría de representar. Pero pongamos a los actores en acción.

El 30 de julio de 1657 entraron Bohorques y su séquito de caciques calchaquíes en Pomán. Los acompañaba Hernando de Torreblanca, el misionero enviado por el Superior para mediar en las negociaciones. Hay varias versiones de las ceremonias de recibimiento y con todos ellos se ha organizado una versión (reconstruida) para que el lector pueda participar más plenamente de la "obra" que allí fue representada.¹⁴

El primer acto transcurrió en una estancia situada en el paraje de Pilciao, unos kilómetros antes de llegar a Pomán. El cortejo de indios, seguramente vestidos con sus mejores galas, plumas vistosas y con los rostros pintados, le recibió con grandes muestras de regocijo. Un arco de

¹⁴ Los principales documentos fueron Autos que hizo levantar el gobernador durante los días del encuentro, AGI, *Charcas* 58. 1er. cuaderno. Otros provienen de los que hizo levantar en 1660 su sucesor, para probar o rechazar las acusaciones del Obispo Melchor Maldonado contra lo actuado en esa ocasión por Alonso de Mercado y Villacorta. AGI, *Charcas* 122 (2) 1660, documentos 7 a 11, fs. 1-36v. véase también Torreblanca, *Relación*

flores fabricado para la ocasión fue el portal por el que Pedro Bohorques ingresó a sus únicos días de gloria. Allí le fue entregado un obsequio enviado por el gobernador, que consistía en

[...] un vestido y un capote colorado y un colete guarnecido y un caparazón para la silla. Dijo que el dicho colete que se refiere se lo dio el cap. Hernando de Pedraza que como alcalde ordinario lo había ido a recibir en el pueblo de su encomienda donde le festejó [con] muchas danzas y arcos que se le pusieron y pasando de dicho pueblo llegó donde estaba el dicho gobernador [...]¹⁵

El segundo acto tuvo como escenario a Pomán, donde dos hileras de hombres **batiendo banderas y con salvas de arcabuces**¹⁶ le ofrecieron una bienvenida triunfal.

[...] Como a las cuatro de la tarde se dispuso la entrada, estando Don Pedro y los que le acompañaban de frente con los indios, y puestos en dos alas, así los españoles como la demás gente. El Gobernador montó en un caballo blanco, vestido de gala, y de frente, donde estaba Bohorques, esta prevenido el coche de Su Señoría quien, dando una carrera abierta como un regocijo, llegó adonde le aguardaban. Desmontó, se saludan y entró en el coche, y desta manera entraron al pueblo, y estuvieron en casa del Gobernador en conversación larga, y de aquí llevaron al huésped a la casa que le tenían preparada [...]¹⁷

¿No nos recuerda esta escena a la del rey Alfonso recibiendo a Mío Cid en las puertas de Toledo? ¿No es el medioevo saltando sin transiciones a las desérticas sierras catamarqueñas a mediados del siglo XVII? En una carta del 13 de septiembre de 1658 enviada por el obispo al virrey se afirma que en el momento del primer encuentro, Mercado y Bohorques se saludaron y abrazaron.

¹⁵ AGI, *Charcas* 122 (2), doc. 7, fs.20v-21. Testimonio de don Bartolomé Benastar, cacique de Cachi, que estuvo todo el tiempo junto a Bohorques.

¹⁶ AGI, *Charcas* 122 (2), documento 6, fs.6-7.

¹⁷ Torreblanca f. 19.

La escena del recibimiento culminó en la iglesia, donde Bohorques y Mercado se instalaron en sillas y cojines a ambos lados del altar para escuchar una misa solemne consagratória de los pactos que irían a firmar. A partir de ese momento las escenas se sucedieron sin interrupción. De día y de noche, durante 15 días alternaron las juntas de vecinos, sacerdotes y el gobernador, con los rituales de vasallaje y los torneos y juegos con los que se festejaban los acontecimientos y se daba aliento a las esperanzas de obtener las riquezas prometidas. Quince días en los que la ficción ocupó el lugar de la realidad. Las esperanzas borraban las dudas, teñían de oro el rostro de la desconfianza y sepultaban el temor bajo el peso de las ambiciones.

Cada acto jurídico, ritual o festivo tuvo una especial significación. Los resultados colmaron con creces las expectativas de Bohorques, pues regresó a los valles Calchaquíes ungido como Teniente de Gobernador y Capitán General, consagrado con un solemne Pleito Homenaje ofrecido públicamente con la rodilla hincada en tierra a los pies del gobernador. Al mismo tiempo obtuvo expresa autorización para usar el título de Inca. Rey de los indios y funcionario de la corona de España, los dos títulos y poderes que su fantasía había buscado por años. Los sucesos de Pomán fueron de tal envergadura, fue tanta la complacencia por los resultados y la complicidad con que obraron respecto del proyecto de Bohorques, que fue tema de escándalo en todo el virreinato.

Y Bohorques no se privó de organizar sus propios rituales. El mismo día de su llegada o el siguiente, hizo sacar una silla a la puerta de su alojamiento y "haciendo señal de gran magestad" presidió una reunión con todos sus caciques. Les hizo larga plática en quechua (con la interpretación de un indio ladino en lengua kakana, propia de los Diaguitas), tras lo cual los indios conferenciaron entre sí y luego se dirigieron hacia Bohorques e hincados de rodillas lo llamaron su Inga y le besaron las manos y él les tocaba las cabezas en aceptación o confirmación del vasallaje que le ofrecían. Más tarde se les trajo vino y todos bebieron "con mucho regocijo". Durante esos quince días la fiesta fue total; durante el día se hicieron juegos de sortijas, toros, torneos, juego de cañas y en general muchos festejos. Por las noches hubo saraos ofrecidos por los vecinos. Lo que parece una simple enumeración de las diversiones que se organizaron en la ocasión, tres años después fue tema

reiterado en los interrogatorios con el propósito de juzgar la conducta del gobernador. Los juegos, torneos y saraos se hacían, como sabemos, en ocasiones muy especiales. Que se hubieran hecho en honor de Pedro Bohorques fue motivo de grave escándalo. Se estaba honrando a un nuevo rey, al Inca, pero su destinatario, español al fin de cuentas, que podía decodificar perfectamente el significado de tales lides de raíz medieval, debió sentir que su persona y figura se engrandecían hasta alcanzar las dimensiones de un héroe. No puedo evitar que vengan a mi mente las escenas del Cid Campeador. Y para los españoles que tantas esperanzas habían puesto en él, ¿por qué no un nuevo Prometeo? Bohorques supo leer estas manifestaciones de júbilo y destreza y alimentar con ellas su poder. No se le escapaba, sin embargo, que en el fondo eran máscaras cuyo objetivo era impresionar a los indios y congraciarse con quien habría de aportarles riquezas a manos llenas. ¿Qué mezcla de sentimientos pasarían por el espíritu de Bohorques en esos momentos? ¿Jactancia porque se reconocían sus méritos, o sorna por las secretas intenciones y apetitos que adivinaba detrás de los homenajes que recibía?

Y no faltó tampoco el banquete que Mercado ofreció a Bohorques, a cuya mesa se sentaron unos pocos convidados (Torreblanca entre ellos), mientras que el resto, incluso los caciques, “a usanza de palacio” (como dice Bayle)¹⁸ asistió de pie, mirando a los comensales. Durante esas fiestas y banquetes, y también en la iglesia, se cantaron “chansonetas” o coplas cuyos originales se mostraron a los testigos del juicio solicitando que verificaran su autenticidad. Se las cantó acompañadas de “arpas, bigüelas, y cítaras y raveles”.¹⁹

Una vez que se agotaron las tratativas y los homenajes al Inca, Bohorques y sus indios regresaron a Calchaquí el 13 de agosto de 1657. De la misma manera en que fue recibido, tuvo honras especiales al abandonar San Juan Bautista de la Rivera. El gobernador lo acompañó fuera de la ciudad y “lo corrió con un caballo blanco en que iba”, gritando, “¡viva el Inga!” El cacique Bartolomé Benastar, cuyo testimonio

¹⁸ Bayle, s/f: 54

¹⁹ AGI, *Charcas* 122 (2), doc. 7, fs. 19v. Testimonio de Luis de Hoyos.

fue requerido posteriormente por el sucesor de Mercado y Villacorta en el gobierno de la provincia, dice que se le entregó a los indios una caña grande gruesa y una hamaca para que cargasen a Bohorques en hombros.

El otro gran tema del cuestionario fue comprobar la veracidad acerca de los regalos que se entregaron a Bohorques. Uno de ellos fue un traje de inca que consistía en

[...] dos camisetas labradas y bordadas y una manta camisa labrada y unos calzones a modo y traje de indio y un llaito [llauto]²⁰ hecho de plata con un sol hecho de plata y sus orejeras de lo mismo y unas manijas [manillas] que se llama chipana para los brazos, y un cintillo para la cabeza y unos corales para la garganta para que representase ser Inga, y el dicho Bohorques en los festejos y bailes que los dichos indios hacían [en el valle Calchaquí] se vestía de dichas vestiduras [...] y así mismo sabe este declarante que las dichas vestiduras y preseas se las llevó y entregó Gonzalo de Barrionuevo vecino de dicha Rioja y oíó decir que las camisetas se había hecho en casa del Cap. Juan de Ibarra Secretario Mayor de Gobierno y asimesmo la diadema con el Sol encima y el cintillo de oro le había enviado el cap. Hernando de Pedraza [...]²¹

Además Hernando de Pedraza, viejo amigo de Bohorques y del Padre Juan de León como ya vimos, le envió

[...] un apretador de esmeraldas y otras joyas para el adorno de la cabeza y manillas de los brazos [...]²²

¿Qué más decir sobre todo esto? Los testimonios hablan por sí mismos. Fantasía o realidad, ¿cual era el plano en el que todos se colocaron?

²⁰ "Llauto", adorno para la cabeza en forma de vincha con una borla; símbolo sólo utilizado por los reyes incas.

²¹ AGI, *Charcas* 122 (2), doc. 7, f. 22. Testimonio del cacique don Bartolomé Benastar.

²² AGI, *Charcas* 122 (2), doc. 7, f. 13. Testimonio de Esteban de Contreras

Durante el encuentro en Pomán se levantaron muchos documentos donde se consignaban las obligaciones y prerrogativas que incumbían a Bohorques como funcionario español y también la amplia jurisdicción que se le otorgaba y que incluso se superponía a la de algunas ciudades ya fundadas, con el propósito de que descubriese las minas que los indios, supuestamente, ocultaban. Bohorques prometió inducir a los indios para que cumplieran con las mitas a sus encomenderos, revelar los tesoros y minas que descubriese y en general poner a los indios “en policía”. Se establecieron también otras obligaciones y las prerrogativas que incumbían a Bohorques como funcionario español. En todos estos documentos se observa que los testigos se ampararon en el providencialismo para conceder estas honras. No eran ellos, sino Dios quien estaba obrando para proveer esta solución y acabar con las repetidas frustraciones, tanto de los sacerdotes como de los burlados encomenderos. La obediencia que los indios daban a Bohorques en su calidad de Inca garantizaba el éxito de la operación. En esto, repetido hasta el cansancio en los documentos, se basó la mayoría de las argumentaciones y por lo tanto todos estuvieron de acuerdo que se le debía autorizar a usar el título de Inca.²³

A esta altura de los acontecimientos ya es claro que a Bohorques no le interesaba incorporarse al sistema colonial, sino usar estas prebendas y autoridad para ponerlas al servicio de su proyecto de liberar a los indios del dominio peninsular. Todo lo que hará después no dejará duda acerca de su consubstanciación con el papel de Inca, aunque conservó hasta los últimos días de su vida una evidente doblez en su trato con los españoles. No obstante, calculando el enorme riesgo de los acuerdos firmados, los hombres de Pomán y en particular el gobernador, trataron de no dejar ningún cabo suelto, en previsión de futuros inconvenientes, exigiendo incluso a los jesuitas de los valles que lo vigilaran constantemente.

²³ AGI, *Charcas* 58, 1er. cuaderno, fs.28-30v. Junta del 7 de agosto de 1657.

BOHORQUES DECIDE "ALIARSE CON LA TIERRA Y HACER CONJURACIÓN"

Los sucesos posteriores son muy complejos y es difícil resumirlos, sobre todo si el lector desconoce la geografía regional. Apenas culminado el encuentro de Pomán, el gobernador recibió carta del virrey Conde de Alba de Aliste reprochándole que hubiera iniciado negociaciones con el ex presidiario y le ordenaba que lo apresase, de modo que Mercado decide borrar con el codo lo que había firmado con su mano. De allí en más se dispuso a cumplir la orden mediante diversas tratativas y argucias. En dos ocasiones se encontró con Bohorques pero no se atrevió a apresararlo por la custodia con que se presentaba a la cita y porque temía un levantamiento general. También envió emisarios para que lo asesinaran. Pero todos los intentos fracasaron.

Mientras el gobernador tramaba la mejor manera de sacarlo del valle, Bohorques realizó al menos un viaje para recorrer su jurisdicción. La mayor parte de los datos provienen de su estancia en dos localidades de La Rioja, donde dirigió violentos discursos a los indios, siempre vestido con su traje de Inca, incitándolos a una rebelión general. Pero salvo un grupo que decidió acompañarlo y refugiarse con él en los valles Calchaquíes, el resto no aceptó el convite. En estas comarcas estaba muy fresca la represión sufrida como respuesta a un gran alzamiento producido entre los años 1630 y 1643, a raíz de lo cual la mayor parte de las comunidades rebeldes había sido desnaturalizada, o sea sacada de su "natural" o tierra natal y distribuidas en otras partes de la provincia. En 1658, los indios de la región ya no tenían fuerzas para intentar una nueva rebelión. Los discursos de Bohorques fueron durísimos, les decía a los indios que los españoles los esclavizarían y marcarían a hierro, que violarían a sus mujeres y que sólo debían obedecerlo a él como a su inca y autoridad natural. Los propios testigos indios denunciaron el tono de sus discursos.

[...] Porque soy vuestro Inga verdadero que compadecido y estimulado de amor vuestro y de mi propia obligación, he venido a liberaros de la esclavitud de los españoles, que os hacen reventar con tan desmedidos trabajos.²⁴

²⁴ Lozano, 1875: 109-11.

En 1659 las relaciones entre Bohorques y el gobernador habían llegado a su punto de máxima tensión. Se sucedieron varios episodios muy graves, entre otros el ataque e incendio de las dos misiones que los jesuitas tenían en los valles. A su vez, Bohorques pidió negociar directamente con la Audiencia de Charcas o con el Virrey. Los mensajes se cruzaban entre unos y otros, y a pesar de lo sucedido, los intermediarios fueron muchas veces los mismos misioneros. Las cartas de Bohorques fueron subiendo de tono, mostrando un creciente descontrol de sus emociones, incluso contra los propios jesuitas a quienes acusa de haberlo traicionado.

[...] que no sé que haya religión donde haga más fuerza la política y razón de estado que la ley de Dios [...] ²⁵

Y con respecto al Obispo Maldonado, a quien considera su peor enemigo, dice:

[...] harto mejor fuera que el Obispo se recogiera a lo que Dios manda mirando por sus ovejas y no contrapunteando la jurisdicción real, en que tiene muy de costumbre meterse, haciendo autos y papeles falsos, descomulgando a diestra y siniestra emparejando hermanas, madres e hijas **teniendo en su casa putería, academia de ladrones y borrachos**, pintando con la pluma lo no imaginado, que por estar de pendencias y enemigos con el gobernador ha padecido mi presunción y manchado mi lealtad, pero yo la lavaré a costa de su sangre [...] ²⁶

En medio de todas estas diatribas, se produce un encuentro armado entre los indios comandados por Bohorques y las fuerzas del gobernador. El combate tuvo lugar en el fuerte de San Bernardo ubicado a la entrada de uno de los pasos que comunican el valle de Salta con el de los Calchaquíes. Los españoles logran desbaratar las fuerzas enemigas, pero Bohorques continúa en el valle, hasta que finalmente llega al

²⁵ AGI 58, 2do. cuaderno, f.122.

²⁶ AGI, *Charcas* 58, 2do. cuaderno, fs. 122-123.

Tucumán un oidor enviado por la Audiencia de Charcas. Don Juan de Retuerta, ministro togado como había solicitado Bohorques, logra convencerlo de deponer las armas y entregarse, previo indulto por los delitos de los que se lo acusa, incluido su abandono de la prisión de Valdivia.

También se otorga un perdón a los indios del norte de los valles Calchaquís, mediante la promesa que de allí en más cumplirían con sus mitas tributarias. Pero el resto de las poblaciones de los valles continuaron en su rebeldía y Mercado organiza una expedición, que se prolonga durante seis meses, con el propósito de someterlos y erradicarlos. En esta campaña sólo logra dominar a la mitad de los rebeldes, restando la porción del sur sin conquistar. Al finalizar la campaña Mercado asume la gobernación de Buenos Aires pero es designado nuevamente en el Tucumán al término de su mandato en 1664 para que finalice su obra de sometimiento de las poblaciones calchaquís. El gobernador cumple su cometido y vacía el valle de la totalidad de su población, dispersándolos en toda la jurisdicción de la provincia bajo la custodia de sus encomenderos.

LA MUERTE EN LIMA

En diciembre de 1659, Bohorques sale del Tucumán en compañía del oidor Retuerta, con destino a Lima. Con la excusa de que en el trayecto había intentado una fuga, no se cumple lo pactado en el indulto y se lo aloja en la cárcel de Corte. Durante los seis años siguientes Bohorques permanece en prisión, litigando en su defensa. Entre las acusaciones se consigna que “[...] permitió le escribiesen Don Pedro por la gracia de Dios [...]”²⁷

Otra fue haberse titulado Apo, o sea rey, señor, o haber incitado a los indios a que tuviesen cuantas esposas desearan. La más seria fue la de intentar una rebelión y haber participado en un combate. Una vez logra fugarse, pero es rápidamente apresado y en otra ocasión envía a uno de

²⁷ Acusaciones del fiscal de Corte. AGI, Lima 63, vol. 1, nro. 36, f. 1. 30-09-1661. Informe del Virrey Conde de Santisteban.

sus hijos a Calchaquí para que intente liderar una nueva rebelión. El joven es rápidamente descubierto y ejecutado en Salta.

A pesar de lo prometido el fiscal escribe un largo alegato contra Bohorques pero las autoridades de Lima no resuelven la sentencia esperando una decisión en firme del Consejo de Indias. Pero el Consejo reclama el envío completo de lo Autos que no llegan en el tiempo requerido. Bajo estas circunstancias dicen no poder tomar decisión alguna, pero recuerdan que el virrey tiene autoridad suficiente en estos casos. Así pasan seis años sin grandes novedades.

A fines de 1666 se descubre un intento de alzamiento de los caciques de la región de Lima. Se teme una gran rebelión, que finalmente aborta a causa de la anticipada denuncia, y se sospecha que Bohorques pudo haber tenido intervención en la misma a pesar de encontrarse en prisión. Este hecho fue el detonante que permitió encontrar una justificación definitiva para su sentencia. Fue ejecutado el 3 de enero de 1667 con la pena de garrote, su cuerpo colgado en la plaza y luego se expuso su cabeza clavada en un palo a la vista de los barrios de los indios (Mugaburu, 1936: 84). Si las autoridades se atrevieron a hacerlo fue porque sabían que este inca no sería recuperado en el imaginario de los indios centroandinos como un auténtico representante de su raza. Por eso pudieron hacer escarnio del soñador, burlarse de sus quimeras, quitarlo de un mundo en el que no tenía un lugar preciso, salvo en el terror que los españoles sintieron por la fuerza de su inteligencia que reconocieron públicamente y el poder de su carisma.

Y tal vez el mejor ejemplo de lo que he dicho es el epitafio que el jesuita Pedro Lozano coloca en la tumba de su memoria

Así terminó la pertinacia de este hombre, que aspiró ambicioso a no menor empresa que la de coronarse rey de las Indias. Este paradero tuvieron sus raras astucias y marañas, dirigidas todas al valer más, y ser más, pero erró el medio que fue fingirse indio cuando los indios son en Indias los que menos valen. ¡Raro capricho el de este hombre! (Lozano, 1875: 176)

¿Y cuál sería el epitafio que escribiría el lector...?

EPÍLOGO

La vida de Pedro Bohorques nos deja perplejos por muchos motivos. A veces adquiere un perfil casi heroico, otras el de un alucinado o un mitómano, y no pocas el de un pícaro andaluz como lo llamara Constantino Bayle. Ante todo fue un hombre de su tiempo, con las contradicciones y desmesuras del barroco. Astuto pero emocionalmente inestable, se caracterizó por su capacidad para seducir y a la vez colocarse en los bordes o directamente fuera de los márgenes de la legalidad. En el siglo XVII todavía existían espacios dentro de los cuales estos personajes podían circular, porque el propio devenir de los acontecimientos así lo permitía. Fue la sociedad colonial con sus contradicciones internas, la heterogeneidad de sus actores e intereses y la necesidad de ampliar sin pausa los territorios bajo control, la que en definitiva contribuyó a liberar esos espacios ambiguos para personajes ambivalentes.

Asimismo, en la superficie de las conciencias indígenas continuaba viva y en constante revitalización la memoria del bien perdido: el control autónomo de la decisión sobre la acción política y social. Pedro Bohorques, como todo el mundo en los Andes, estaba al tanto de estos procesos reivindicativos de los descendientes del incario y decidió mimetizarse como uno de ellos para encontrar un lenguaje de comunicación y autopropoñerse como líder.

Muy pocos entre los españoles se atrevieron a cruzar la frontera que los separaba de los dominados para intentar la construcción de un espacio autónomo. Y Pedro Bohorques fue uno de ellos, como hombre a caballo entre los dos mundos del espectro americano, y también entre los dos paradigmas que se superponían en la mentalidad barroca de los europeos del siglo XVII: el de las fantasías y concepciones ideológicas medievales y el de la racionalidad del Renacimiento. Las alternativas de las actitudes personales y de los acontecimientos provocados por la gesta de Bohorques reflejan de alguna manera, en una escala micro, el múltiple facetado cultural por el que transcurría la vida social en tierras americanas durante el siglo XVII y que en parte ha continuado vigente hasta nuestros días.

Entonces, ¿héroe o pícaro, estrategia político o alucinado? Esa personalidad contradictoria y polifacética permitió que se lo acusara de te-

ner un “demonio familiar” que le agudizaba los sentidos y lo aconsejaba mal. Era la única manera para justificar que haya burlado al gobernador Mercado y Villacorta durante tanto tiempo. Extraña mezcla de cálculo y desmesura. De alguna manera ya lo dijo Maravall, la desmesura no excluye el cálculo ni la sagacidad. Bohorques pretendió –con éxitos desiguales– imitar en muchos aspectos el comportamiento de las sociedades indígenas con las que pretendió compartir su proyecto, y entre ellos la oratoria en la que pasa de las súplicas y el llanto a la amenaza; de su identificación y vínculos con los indios -sois mi hijos sois mi sangre-, a la amenaza y a la intriga. Con respecto a los españoles priva la desconfianza y hasta la malicia: coloca espías por todas partes pero trata de seducirlos, incluso de convencer al obispo Maldonado de sus buenas intenciones; se autoproclama buen vasallo del rey. Sin embargo sospechaba de todos, acusaba y amenazaba a todos.

Sus escritos muestran estos cambios de tácticas. Comienza con las usuales cortesías pero en seguida se desliza a la intriga. En las últimas cartas pasa sin solución de continuidad de la cortesía a la amenaza desembozada. O bien, como en el (o en los) Memorial(es) sobre los episodios peruanos, alterna la racionalidad de una relación de descubrimiento y colonización, con la hiperbólica descripción de un país que ofrece los goces del país de la Cuaña, donde no hay un proyecto ni revolucionario ni reformista, sino el hedonismo del goce del orden, la paz y la riqueza.

Bohorques se caracteriza por su humor inestable. Escurridizo; paranoico a medida que aumenta la presión de las autoridades. Contradictorio: dice amar a los indios pero sus alimentos los prepara un español; participa de las ceremonias de los indios, pero los conduce a la iglesia; se dice Inca, pero se deja investir Teniente de Gobernador. Pasa de la cólera a la seducción, del enfrentamiento al aislamiento. Quiere ser señor de indios y de españoles, extraña combinación que ni unos ni otros parecen dispuestos a aceptar, sobre todo los segundos. Pero de todas maneras, bien cabe preguntarse en qué medida esa conducta ambigua afectaba su autoridad.

Del relato de los acontecimientos podríamos aventurar una respuesta exploratoria: lo afectaba bastante. No parece haber logrado una aceptación total entre los indios; convivió con ellos y los convenció de

participar en el encuentro de Pomán, los arrastró a enfrentar al enemigo con las armas en la batalla del fuerte de San Bernardo, pero no tuvo el mismo éxito con las poblaciones de La Rioja y Catamarca. Los indios vieron en él un articulador y en ese sentido lo aceptaron, pero no podemos ignorar que no era la primera vez que ellos negociaban o combatían con los españoles. Salvo que, con la ayuda de Bohorques, los acontecimientos tomaban otras dimensiones. Tampoco han quedado en claro las relaciones que Bohorques entabló con los indios de la Amazonia peruana. Parece haber tenido un contacto más fluido con los refugiados serranos. ¿Fueron ellos los que lo acompañaron en una fallida –y última– búsqueda del Paytiti? Los relatos de los misioneros sobre el final de ese episodio fueron demasiado interesados para darles crédito y Bohorques nunca ofreció explicaciones alternativas.

Indaguemos ahora hasta dónde Bohorques compartía los rasgos psicológicos de un pícaro. José Antonio Maravall dice que el siglo del barroco, se caracteriza por la insaciable sed de dinero y que "...la picaresca responde a la extraordinaria ocurrencia, como experiencia social, de trasladar esa sed insaciable a individuos de las capas bajas de la población." (1987: 103). Si bien Bohorques comparte esa condición de marginado social, que trata de luchar contra o de compensar con una conducta desviada el estigma que lo humilla, no participa en cambio del desinterés por el resto de la sociedad y por el contrario se lanza a la aventura y acepta los riesgos que el típico pícaro parece haber eludido. Maravall dice que el pícaro se detiene ante la violencia y no actúa con desmesura (*op. cit.*, p. 493); Bohorques recurre a la violencia sólo cuando es necesario pero toda su vida está inmersa en la desmesura. La conducta de Bohorques es zigzagueante, no encuadra plenamente en el esquema del pícaro, porque hay que admitir que se juega por sus fantasías, que se arriesga no sólo a desafiar la selva, sino las fuerzas organizadas –políticas y militares– de las autoridades españolas. Negoció, disputó, combatió por el espacio que anhelaba, en pos de la esperanza de conquistar un país para sí mismo, por cierto irreal en sus dimensiones políticas, pero objetivo tras el cual construye su destino.

En última instancia es más adecuado instalar a Bohorques en el hirviente caldo del barroco, donde se puede jugar con el caleidoscopio de su personalidad. El barroco es el tiempo de la ruptura de los equi-

librios y el reino de la crispación y el deseo, en la concepción ineluctable de la pasión y el destino. Pero no por eso hay ausencia de pragmatismo, ni de cálculo; nunca se alcanza el Dorado, pero se analiza cada indicio, se programan las jornadas, se trata de prever los riesgos. Es claro que los discursos hiperbólicos de Bohorques intentan provocar la emoción, la admiración y la esperanza en sus interlocutores. Cara y contracara de estas realidades: cálculo, astucia, pragmatismo, emociones, crispación, aceleramiento, urgencias por descubrir, por ascender, por alcanzar el fin apetecido. En toda esta época y en particular en muchos de sus hombres, se expresa esa permanente tensión entre la fantasía y la realidad, entre lo racional y lo irracional. Pedro Bohorques permanentemente monta un escenario para representar una obra que muestra todas estas tensiones. Incluso cuando escribe al Virrey. O cuando actúa en Calchaquí. Vive en un plano de ficción, pero no por ello olvida utilizar tácticas, tiene una conciencia probabilística, sabe recurrir a la prudencia para sostener su desmesura. Por ejemplo cuando se libera de sus asesinos. O cuando viaja por la provincia de Catamarca buscando adeptos, o cuando le escribe al gobernador. El problema es que no siempre logra ocultar sus ficciones o sus desmesuras. Su personalidad está compuesta de facetas distintas incompletamente ensambladas y a veces muestra una cara y a veces otra. Por eso despierta sentimientos tan contradictorios como los que confiesa el padre Torreblanca, que advertido de la falacia de la propuesta de Bohorques admite que se deja seducir por su carisma.

Si muestra sólo parcialmente rasgos psicológicos del pícaro, ¿qué posibilidades existen de encuadrarlo en la figura de un utopista? Ante todo el utopista es alguien que reacciona ante las condiciones sociales de su realidad y pretende alcanzar un mundo donde se suprima la coacción que cercena su libertad. Es, o un reformista, o bien alguien que escapa hacia adelante, imaginando un mundo donde reinen el orden, la paz, el goce pleno de la vida; donde se eliminen los conflictos y sus motivaciones (Jean Servier, 1991). De toda la compulsión que he realizado lo que aparece como más próximo al sueño de Bohorques es el modelo del país de la Cucuña ya que se caracteriza por imaginar espacios donde el orden, la riqueza y el hedonismo de su disfrute se encuentren al alcance de la mano. Así se refleja su utopía cuando describe la ciudad

del señor de la selva: mármol, alabastro, marfil, oro y perlas; bebida, comida, placeres cortesanos. Todo estaba allí, casi esperando que él llegara para serle ofrecido con extraordinaria generosidad.

¿Quién era entonces Bohorques? ¿Constructor de quimeras sin sentido, fabulador, pícaro o un utopista en la versión revolucionaria, como lo propone Mannheim ([1956] 1987)? ¿Era un hombre que traía el pasado inca al presente colonial, con fines políticos personales? Tal vez haya una respuesta a todos estos interrogantes. Era un inventor de quimeras que creía y luchaba por ellas concibiendo un proyecto político que lo tenía como centro y eje. Quiso ser el señor de un nuevo reino, ya sea asumiéndose como Inca, ya sea como conquistador y fundador de ciudades. Lamentablemente, su doble juego con la sociedad nativa y la española conspiró en su contra y perdió credibilidad. Quiso hacer su propio juego, aunque se fue consustanciando cada vez más con el de los indios. Si su participación en el levantamiento de los curacas de Lima pudiera probarse fehacientemente, esta hipótesis tendría mayores visos de verosimilitud. Su conducta parece haber ido evolucionando desde la más difundida esperanza y empresa de buscar el Paytiti a la de participar de lleno en el proyecto de liberación que circulaba entre los indios en los Andes Centrales. Tanto que aceleró su ya inevitable ejecución.

El virrey Conde de Alba de Aliste dijo que Bohorques era un hombre sin un lugar en el mundo, pero podría decirse, en cambio, que era un hombre que estaba buscando un lugar en el mundo y que para ello se convirtió en revolucionario. Fue un adalid solitario en busca de un nuevo destino.

SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

AMICH, José O.F.M. [1771], *Historia de las Misiones del Convento de Santa Rosa de Ocopa*, Lima, Ed. Milla Batres, 1975.

BAYLE, Constantino s/f. "Historia peregrina del inca andaluz". Separata de la Revista *Razón y Fe*, Madrid.

BOIXADOS, Roxana, "Fundaciones de ciudades como rituales. Análisis de tres casos en el contexto de la conquista del Tucumán Colonial". *Anuário Antropológico*, 92: 145-178, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, 1994.

- BURGA, Manuel, *Nacimiento de una Utopía. Muerte y resurrección de los incas*. Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1988.
- BURGUIERE, André, "La mémoire familiale du bourgeois gentilhomme: généalogies domestiques en France aux XVIII^e et XVIII^e siècles". *Annales ESC*, 4: 771-788, Paris, 1991.
- BURUCUA, José Emilio, 1993a, "Angeles, milenios, judíos y utopías en la Cultura Barroca de América del Sur. Parte III". *Clio*, 2: 351-362. Buenos Aires, Comité Argentino de Ciencias Históricas. Comité Internacional.
- DUNBAR TEMPLE, Ella, "La descendencia de Huayna Cápac. Introducción". *Revista Histórica*, 11 (1 y 2): 93-165; 11 (3): 284-323, Lima, 1937.
- , "La descendencia de Huayna Cápac (continuación)." *Revista Histórica*, 12: 204-245, Lima, 1939.
- , "La descendencia de Huayna Cápac. Conclusión del Capítulo 'Paullu Inca'". *Revista Histórica*, 13: 31-77, Lima, 1940.
- FLORES GALANTE, Alberto, *Buscando un Inca: Identidad y Utopía en los Andes*. Ediciones de la Casa de las Américas, Lima, 1986.
- GILÍ, Juan, *Mitos y utopías del Descubrimiento. 3 El Dorado*, Madrid, Alianza Universidad, 1989.
- HOBSBAWN, Eric y Terence RANGER, *The Invention of Tradition*. Cambridge, New York, Sidney, Melbourne, Cambridge University Press, 1983.
- LAPLANTINE, François, *Mesianismo, Posesión y Utopía: las Tres Voces de la Imagen Colectiva*, Barcelona, Gedisa Ed., 1977.
- LE GOFF, Jacques, *Lo Maravilloso y lo Cotidiano en el Occidente Medieval*, Barcelona, Gedisa, 1986.
- LEVILLIER, Roberto, *El Dorado, las Amazonas y el Paitití*, Emecé ed., Buenos Aires, 1976.
- LORANDI, Ana María, 1988a, "La resistencia y rebeliones de los diaguito-calchaquí en los siglos XVI y XVII", *Cuadernos de Historia*, 8: 99-124. Departamento de Ciencias Históricas. Fac. de Filosofía, Humanidades y Educación. Univ. de Chile, Santiago de Chile.
- LORANDI, A.M. y Roxana BOIXADOS, 1987-88, "Etnohistoria de los valles calchaquíes. Siglos XVI y XVII", *Runa*, 17-18: 263-412, Buenos Aires. Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL, UBA.
- LOZANO, Pedro, *Historia de la Conquista del Paraguay, el Río de la Plata y el Tucumán*, Casa ed., Imprenta Popular, Buenos Aires, 1784-1785.
- MANNHEIM, Karl, *Ideología y utopía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

- MARAVALL, José Antonio, *La cultura del Barroco: análisis de una estructura histórica*, Barcelona, Ariel Ed., 1975.
- , *La Literatura Picaresca desde la Historia Social*, Madrid, Ed. Taurus, 1987.
- MUGABURU, Joseph y Francisco de, *Diario de Lima (1640-1694)*, Lima, 1935.
- OLMEDO, Antonio de, Fray [1657], "Información de las misiones dominicas del Cerro de la Sal, hechas por....". Publicado y prologado por A. Márquez Abanto. *Revista del Archivo Nacional*, 20 (1): 61-84, Lima, 1956.
- OSSIO, Juan, "Introducción", en: J. Ossio (comp.) *Ideología Mesiánica en el Mundo Andino*, Lima, Ignacio Prado Pastor ed., 1973.
- PEASE, Franklin, "El mito de Inkarrí y la visión de los vencidos", en: Ossio, J. ed. *Ideología Mesiánica del Mundo Andino*, Lima, Ed. de I. Prado Pastor, 1973.
- , "Cuaracas coloniales: riqueza y actitudes", en: *Revista de Indias*, 48 (182-183): 87-107, Madrid, 1988.
- , "Inca y kuraka. Relaciones de poder y representación histórica", 1982 *Lecture Series*, Dept. of Spanish and Portuguese, University of Maryland, College Park, 1990a.
- PIOSSEK PREBISCH, Teresa, *La Rebelión de Pedro Bohorquez, El Inca del Tucumán (1656-1659)*, Juárez Editor, Buenos Aires, 1976.
- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando y Esther GALINDO BLASCO, *Política y Fiesta en el Barroco*, Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca. 1994.
- ROWE, John, "Un memorial del gobierno de los Incas del año 1551". *Revista Peruana de Cultura*: 27-39, Lima, 1966.
- , "Probanza de los incas nietos de conquistadores". *Histórica*, 9 (2): 193-246. Lima, PUCP, 1985.
- SANTOS, Fernando, "Bohorquez y la Conquista espúrea del Cerro de la Sal". *Amazonia peruana*, 13: 119-159 y 14: 131-150. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, Lima, 1986-1987.
- SCHMIDEL, Ulrico [1567], *Relatos de la Conquista del Río de la Plata y Paraguay 1543-1554*, Madrid, Alianza Editorial, Colec. El Libro de Bolsillo, 1986.
- SERVIER, Jean, *Histoire de l'utopie*, Paris, Ed. Gallimard, 1991.
- TORREBLANCA, Hernando de [1696], *Relación Histórica de Calchaquí*. Ed. por Teresa Piossek Prebisch, Ed. Culturales Argentinas. Secretaría de Cultura, Ministerio de Educación y Cultural, Buenos Aires, 1984.
- UNANUE, José Hipólito (Aristo) [1791], "Peregrinación por los ríos Marañón y Ucayali a los pueblos de Manoa, hecha por el Padre Predicador Apostólico Fray Narciso Girbal y Barceló en el año pasado de 1790". *Mercurio Peruano*,

- t. III (75,76,77): 49-65 (incluye un mapa), Lima, Edic. Facsimilar, Biblioteca Nacional del Perú, 1965.
- , "Peregrinación por el Río Huallaga hasta la laguna de la gran Cocama, hecha por el Padre Predicador Apostólico Fray Manuel Sobreviela en el año pasado de 1790", *Mercurio Peruano*, t. II (59-60-61): 226-244, Lima, Ed. Facsimilar, Biblioteca Nacional de Perú, 1965.
- VALDOSERA, Diego González [1661], "Información de las misiones dominicas del Cerro de la Sal, hecha por..." Publicado y prologado por Alberto Márquez Abanto, *Revista del Archivo Nacional*, 21 (1): 82-98, Lima, 1957.
- VARGAS UGARTE, S.J., Rubén, *Historia del Perú. Virreynato (siglo XVII)*. Ed. Librería Studium, Buenos Aires, 1954.

